

Buenos Aires, Julio 26 de 1946

Querida Gabrielita:

Es con intensa y para mí desconocida emoción que hoy le envío este ejemplar de mi hijo espiritual "MORAL QUEMADA", que al fin pudo ver la luz aquí en Buenos Aires, tras no pocas fatigas y sinsabores que en parte usted conoce y en parte él mismo se las dirá. Cumple en el envío el doble deber de formalizar una vieja promesa y de intentar hacerle una entrega a cuenta de lo mucho que mi reconocido espíritu le es deudor. Muestra de cuño no valorado por mérito propio, tiene tan solo el muy preciado y valioso de su benévolio juicio hacia la persona del autor y la pureza de intenciones que le dieron vida.

Con estos dos solos méritos tan dispares, el autor no trepidó en sacarlo al mundo, intuyendo que habrán de salir por lo menos contrapescados en la prueba de juego. Al paciente lector que entre al libro por ese pórtico egregio que usted se avino a hacerle, caerá sin remedio en el vacío y la desolación cuando se enfrente con las desnudeces de formas y la torpeza de expresión en el laberinto y la maraña que constituyen su asunto, sin que en esa prueba pueda hallarse más valor, repito, que la nobleza y generosidad de espíritu que lo inspiraron.

En tal forma, debo confesarme mi lucha y vacilaciones, al resolverse poner bajo su literaria protección a éste engendro, llegando por momentos a sentirme culpable de alguna forma de delito de defraudación o estafa, tanto hacia el lector cuanto hacia el inocente Mecenas. Y aún es el momento en que no sé discernir a juicio cierto si estaré o no incurso en ese pecado y, por las dudas, pido le, para el caso, anticipado perdón.

Por otra parte, tranquiliza mi conciencia en el trance, ese anacucismo que usted, tan amable como equivocadamente me ha atribuido de origen. Pienso entonces que a un tan esclarecido talento no pudo ocurrirle sin fundamento ese venial error y que alguna causa positiva debe tener mi apariencia andaluza. Confieso no sentir correr por mis venas ni gota de sangre agarena ni mezcla de cegries y abencerrajes. Soy oriundo de la vieja Castilla, conterráneo, para más exactitud, del Cid Campeador. Sin sus méritos, naturalmente, pero con alguna de sus inquietudes, mis aianes también buscaron el Levante y Andalucía me conquistó. Esté bien dicho entonces que soy andaluz por predilección, pero en mi caso, sin afinidades con ilustres agarenos, deberá conformarme con lo calé, gitannería pura pero de buena ley, y a un gatano o agitanado nunca podría ser le ajenas la viveza de ponerle timbre muy noble a su mercancía precaria.

Dios querrá que su cansada vista halle el remedio necesario para su salud, que tanto, y hoy más que nunca la humanidad necesita, para que pueda sin fatiga ni contratiempo seguir leyéndole todo y escribiendo para orientar a la doliente humanidad con el faro seguro de su divino saber. De tal modo podría colmarse también otro mi personal afán, cual es el que para mi libro me haga usted oportunamente su prólogo. Me hago el firme propósito de dedicar este año a dar forma más o menos literaria a "Moral Quemada" de modo que en su segunda edición pueda salir más engalanado aún con su auténtico prólogo. Queda pues en pie firme desde ahora mi propósito y hágole la petición.

Y en otro orden de cosas le diremos que ya estamos aquí, como se dice, con el pie en el estribo: el próximo jueves 1º. de Agosto re-

**[Carta] 1946 jul. 26, Buenos Aires [a] Gabriela Mistral  
[manuscrito] Pedro Moral.**

**AUTORÍA**

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

**FORMATO**

Manuscrito

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

[Carta] 1946 jul. 26, Buenos Aires [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Pedro Moral. 2 h. ; 26 cm.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa